

CoopCycle, una alternativa a las grandes plataformas digitales: entrevista a Colin Lienart

FRANCISCO FERNÁNDEZ-TRUJILLO MOARES

En 2015 llega Deliveroo a Francia y dos años más tarde se producen en el país las primeras movilizaciones protagonizadas por *riders*. Cinco años después de la llegada de la multinacional, tras múltiples procesos de movilización y de un cambio total en el sector del reparto de comida y de la mensajería, se condena por primera vez en dicho país a Deliveroo por *travail dissimulé*, el equivalente francés a la utilización de los llamados falsos autónomos.¹

Desde la llegada de Deliveroo se han venido sucediendo diversos debates y procesos de movilización y respuesta ante las transformaciones en las relaciones salariales tradicionales y su sustitución por formas de trabajo atípicas. Estas respuestas se están dando desde diferentes ámbitos: en el legislativo, en el sindical y a través del surgimiento de diferentes alternativas y propuestas.²

Para abordar esta cuestión hemos entrevistado a Colin Lienart, activista, colaborador y representante de CoopCycle, una federación europea de cooperativas nacida en 2017 con el objetivo de dar algunas respuestas a las problemáticas del capitalismo de plataforma. Ubicada en Francia, CoopCycle ha desarrollado una aplicación y un *software* propio para el desarrollo de las actividades de reparto de comida y mensajería por parte de cooperativas ciclistas, atendiendo a lógicas diferentes a las de

¹ «Deliveroo condamné pour la première fois en France pour travail dissimulé», *Les Echos*, 6 de febrero de 2020, disponible en: <https://www.lesechos.fr/industrie-services/services-conseils/deliveroo-condamne-pour-la-premiere-fois-en-france-pour-travail-dissimule-1169823>

² Anne Dufresne, «Les acteurs de la lutte: collectifs et syndicats Vers de nouvelles identités collectives?», *Gresea Échos*, 98, 2019, pp. 14-21.

las grandes plataformas digitales. Esta entrevista se hizo a finales de 2019, justo en el periodo en el que se sucedieron distintas movilizaciones y jornadas de huelga en todo el país debido a la reforma de las pensiones, y en ella aparecen algunos elementos que resultan significativos a la hora de explorar cuáles son las dinámicas que se han instaurado en relación con el capitalismo de plataforma y sus consecuencias. Esto se ve reflejado sobre todo en las formas de trabajo y en los modos de consumo de los sectores y ámbitos en los que se han implantado estas plataformas.

Francisco Fernández-Trujillo (FFT): ¿Cómo nace y en qué consiste el proyecto de Coopcycle?

Colin Lienart (CL): CoopCycle surge hace poco más de dos años como una asociación. La idea del proyecto era mutualizar recursos para poder desarrollar algunos servicios muy útiles para las cooperativas de reparto. Está el *software* que es el producto más importante, pero también nos parece interesante ayudar a las cooperativas a desarrollarse un poco a nivel normativo, cuáles son las etapas para empezar, cuáles son los tipos de clientes que se pueden encontrar, entre otras cosas, y les ayudamos también en la comunicación, en el terreno comercial, etc. Todo ello acompañado de mucha coordinación entre todas las cooperativas.

Aunque el *software* queríamos hacerlo al principio en código totalmente abierto, el problema era que una empresa de reparto, u otra plataforma, podría llegar con millones de euros, tomar el *software* y utilizarlo para hacer repartos, pero utilizando autónomos [*autoentrepreneurs*] y eso no era lo que queríamos. Entonces empezamos a crear una licencia Copyleft, que es una licencia más o menos clásica de código abierto, pero en la que hay condiciones para poder utilizar el código. Los criterios son: el primero, ser una estructura de la economía social y solidaria –esto es algo que en Francia está definido en la ley, como no tener como único objetivo hacer beneficios y tener un modelo democrático– y, el segundo criterio, que los repartidores sean asalariados. Decimos que somos una federación de cooperativas porque las cooperativas entran en el modelo de la economía social y solidaria y los trabajadores son asalariados y participan en sus cooperativas y, bueno, tienen la gestión y ese es el modelo que queremos. Es crear la alternativa con un modelo autogestionario o, al menos, democrático. Queremos demostrar que puede existir alternativa en un sector muy *uberizado* y donde los trabajadores no tienen muchos recursos ni representación sindical.

Ahora ya tenemos como 30 cooperativas en Europa y hay personas que nos contactan de la India, de Canadá o de Argentina preguntando si les podemos ayudar, aunque por el momento no podemos realmente porque no tenemos a nadie por allá.

FFT: ¿Por qué empiezas a colaborar con Coopcycle y decides participar en este proyecto? ¿Habías trabajado antes en plataformas digitales?

CL: Había trabajado, pero no en Uber, ni en Deliveroo ni en ninguna otra de las más conocidas, aunque sí en otra que, sin ser una gran plataforma, tenía un funcionamiento similar basado en un sistema de trabajadores autónomos. La plataforma en la que trabajé hace de intermediaria cuando una empresa tiene un evento y quiere tener personas para atender a los invitados y demás. Aunque no trabajé mucho en estas plataformas (lo hice como 5 o 10 veces o algo así), sí tenía bastantes amigos que repartían para Deliveroo, y veía que eso era un problema. En mi caso particular, era militante de organizaciones que no eran partidos (como pequeños movimientos políticos), tuve varias desilusiones y quería ayudar a crear una alternativa concreta. Y entonces, uno de nuestros profesores que conocía a otros colaboradores de CoopCycle, nos dijo: «si les interesa, está este proyecto, si alguien quiere seguirlo...» y, bueno, me interesaba este asunto y así entré en la asociación.

Creo que las decepciones o desilusiones con los partidos es algo común, porque tenemos muchas personas que antes eran militantes del Partido Socialista o el Partido Comunista que piensan que la política a escala global no cambia muchas cosas realmente. La idea es un poco esa: si no hay cambios, pues vamos a proponer una alternativa, y si un día la izquierda vuelve al poder, pues ya tendremos el modelo de la empresa anticapitalista.

FFT: ¿Cómo es la toma de decisiones en CoopCycle?

CL: La toma de decisión es un poco particular porque, aunque oficial o legalmente es la asociación quien las toma, hemos decidido que para las decisiones importantes cada cooperativa tenga un voto y CoopCycle también tenga un voto. No nos ocupamos de la democracia interna de las organizaciones, las dejamos elegir a su modo, pero para nosotros era importante que en la red CoopCycle estuviera presente la democracia interna.

Pero eso es para las decisiones importantes. Para el resto de las decisiones, como los asuntos diarios, trabajamos sin involucrar a las cooperativas, o las involucramos con una forma de participación voluntaria. Funcionamos con grupos de trabajo temáticos. Por ejemplo, hay un grupo de trabajo de comunicación y cada grupo tiene su democracia interna. Esto significa que si una cooperativa se involucra en el grupo de trabajo de comunicación va a poder tomar las decisiones propias de este grupo. Y en la asociación, para los asuntos diarios, tenemos reuniones cada semana y hablamos de todos los asuntos y, si lo necesitamos, planteamos una votación, aunque es raro porque habitualmente alcanzamos el consenso.

FFT: ¿Cómo funciona y en qué se diferencia de las grandes plataformas la aplicación y software de CoopCycle?

CL: La gran diferencia es que nos adaptamos mucho a la realidad de las cooperativas y de los *riders*, es decir, que son ellos quienes nos dicen: «bueno, necesitamos tal cosa para este cliente» o «necesitamos tener en cuenta el peso de las cosas que repartimos». Así priorizamos las necesidades de las cooperativas y lo desarrollamos, esta sería la diferencia con las grandes plataformas y que el *software* tiene más flexibilidad porque tenemos una parte integrada que es la venta al cliente. El proceso más o menos sería: el cliente quiere pedir comida, ve los restaurantes de la ciudad, hace el pedido y este lo envía a la cooperativa y al restaurante. Hay un apartado del cliente, otro para el restaurante o el comercio donde se pueden ver los pedidos y tenemos otra parte –que es la más importante– para las cooperativas relativa a la organización de los repartos, donde hay un mapa y ahí llegan todos los pedidos, qué hay que hacer, dónde hay que recoger una cosa y dónde hay que dejarla; y esa es la parte más útil. No tenemos algoritmo para los repartos, todo es manual. Las cooperativas nos dicen: «queremos hacerlo nosotros para organizarlo mejor»; por ejemplo, cuando hay dos repartidores, ellos deciden quien asume la tarea. No tenemos un algoritmo como Deliveroo; el *software* está en versión de ordenador, pero también en una aplicación móvil para que los repartidores lo puedan ver, tengan su geolocalización y demás.

Por el momento no hemos creado las herramientas para ver el tiempo promedio y solamente tenemos el número de pedidos global por cooperativa porque las cooperativas no tienen los mismos objetivos que las plataformas. No necesitan ver cuáles son los repartidores más eficaces, por lo que no necesitan esas

herramientas por el momento; aunque eso podría ser interesante en un segundo momento si se llega a tener muchos repartidores y muchas cooperativas; pero, por el momento, no tenemos esas herramientas. Los datos de los repartidores no los usamos. Los datos de los clientes tampoco, ni les enviamos ofertas o publicidad. Solamente, si están inscritos en la *newsletter*, les enviamos un pequeño email, pero solo para seguir el proyecto.

FFT: ¿Es importante el carácter internacional del proyecto?

CL: La *uberización* está por toda Europa, los repartidores tienen los mismos problemas: no pueden tomar sus propias decisiones y disponen de unos ingresos cada vez más bajos; el problema está por todos lados. Nuestra alternativa está ubicada en Francia casi por azar. Podría haber sido un proyecto español o alemán, que hubiera podido hacer exactamente lo mismo, así como el concepto de cooperativa no está limitado solamente a Francia. Aunque los estatutos y el funcionamiento de las cooperativas cambian mucho según las leyes nacionales, nuestra propuesta de proyecto se puede imitar más o menos en todas partes y no tenemos problema porque en cada legislación los repartidores ven cómo hacer su cooperativa y nos adaptamos.

FFT: ¿Cuál es la relación con sindicatos y con otras organizaciones?

CL: Con los sindicatos al principio estábamos en una situación en la que teníamos exactamente los mismos objetivos de visibilizar cómo funcionaban las plataformas y los muchos problemas sociales relacionados. Ellos para legitimar su lucha y nosotros nuestra existencia como alternativa. Después nos distanciamos un poco porque ellos tienen mucho trabajo y nosotros también, y ahora volvemos a trabajar juntos, pero con una menor comunicación. Nos conocemos muy bien, pero tuvimos algunas orientaciones un poco diferentes hace un año o un año y medio, aunque nos apoyábamos mucho mutuamente. Ahora estamos reanudando nuestras relaciones con ellos porque dejamos un poco de lado la lucha sindical y nos dimos cuenta de que es muy importante. Es por esto que volvimos a tener más vinculación con ellos. Estamos en relación con el *Collectif des Livreurs Autonomes de Paris* (CLAP),³ con la *Confédération Général du Travail* (CGT)⁴ de Burdeos

³ El CLAP es un colectivo dedicado a la defensa de los intereses y condiciones de trabajo de los repartidores y repartidoras de las plataformas digitales en París.

⁴ La CGT es una de las principales organizaciones sindicales en Francia.

(porque uno de sus representantes está en la cooperativa de Burdeos con la que trabajamos) y también tenemos relación con Riders x Derechos⁵ (porque en Madrid estamos vinculados a La Pájara, que es una cooperativa cuyos trabajadores estaban en Riders x Derechos). Tenemos estas relaciones y entendemos que estamos en el mismo equipo.

También tenemos relaciones con partidos. En Francia tenemos especial relación con el Partido Comunista porque tienen bastantes alcaldías y para nosotros es bastante útil a la hora de visibilizar en las ciudades otras maneras de hacer. Por ejemplo, en Francia existen las *régie de quartier*, que son asociaciones apoyadas por la alcaldía donde tienen contratos de inserción. Con las alcaldías del Partido Comunista se puede crear una *régie de quartier* de repartos con repartidores en inserción a los que nosotros ayudamos, y cuando termina su contrato entran en las cooperativas de la red. Este es uno de los modelos que queremos seguir, por lo que hemos estado bastante en contacto con ellos y porque entre nuestros colaboradores hay militantes y ex militantes del Partido Comunista. Pero también estamos en contacto con la *France Insoumise*, que, aunque no tienen alcaldías por el momento (porque no existía en las últimas elecciones municipales), tiene en cambio más poder en otras instancias (como, por ejemplo, en el Parlamento Europeo). Ellos nos aportan visibilidad y nosotros les ayudamos un poco con su programa. Si ellos están contra la *uberización* y quieren favorecer a las cooperativas en plataforma, es algo en lo que nosotros les podemos ayudar.

También estamos vinculados y nos comunicamos con otras plataformas cooperativas. En Francia existe un grupo que se llama *Plateformes en Commun*, formado por otras plataformas y académicos que reflexionan sobre las plataformas cooperativas y los comunes. Nos damos consejos y vemos cómo nos podemos ayudar en este ecosistema.

FFT. ¿Son las cooperativas de reparto una alternativa o son una competencia a las grandes plataformas?

R. No queremos ser únicamente una alternativa en un pequeño sector; nos encantaría poder reemplazar a las grandes plataformas de reparto. El problema

⁵ Riders x Derechos es el colectivo que defiende en distintas ciudades españolas la mejora de condiciones de los repartidores y las repartidoras y que lucha por el reconocimiento de la relación laboral entre plataformas y trabajadores y trabajadoras en este ámbito.

que tenemos ahora es que las cooperativas tienen dificultades para ser rentables con el reparto de comida u otras cosas, como flores. Tenemos el problema de cómo competir con plataformas que pagan a sus repartidores cerca de dos euros por cada reparto, cuando un repartidor asalariado cobra alrededor de 10 euros a la hora.

El proyecto original es mostrar que dentro del sistema capitalista podemos hacer algo con las cooperativas para que cuando presenten la *uberización* como el futuro del trabajo podamos decir: «pues no, miren, tenemos un sistema que funciona con las mismas plataformas, con el mismo servicio, pero con asalariados que se autogestionan su cooperativa y que funcionan de manera democrática, así que ayúdenos, hay que elegir este modelo». Y no solamente con cosas éticas, productos veganos o cosas así. Nos gustaría repartir todo. Hay cooperativas que suministran a los laboratorios médicos, otras trabajan con hospitales, que cuando necesitan hacer pruebas solicitan el servicio que nosotros prestamos en bici. No queremos limitarnos a repartir solo cosas éticas, porque casi todo puede ser repartido en bicicleta.

FFT: ¿Cuál es la relación entre el capitalismo de plataforma y la precarización?

CL: Para nosotros el problema de la *uberización* es que es la punta de lanza de la precarización. Cada vez más personas van a conocer una forma de *uberización* que les aboca a convertirse en falso autónomo. ¡Hasta en las universidades! Por ejemplo, en Francia cuando se termina la tesis no se tiene un puesto y el posdoctoral tiene que hacerse autónomo para trabajar. Es por eso por lo que, para mí, la *uberización* es la punta de lanza de la precarización y del neoliberalismo.

Francisco Fernández-Trujillo Moares, Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) (España).

